

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 91.

Sevilla.—Miércoles 18 de Abril de 1900

AÑO XXIV.

NUESTRO JUICIO

II

No se cumplieron los vaticinios hechos. Lejos de ser el discurso del Sr. Maura formidable ariete contra la obra del gobierno, fué por el contrario, en muchos de sus párrafos, un conjunto de estudiadas frases suaves y corteses, como de amigo cariñoso que disculpa las insensateces cometidas en la obra económica. Cree en la buena fe de Silvela; cree buenos los propósitos de Villaverde, hasta el punto de ensalzar en tal manera los méritos personales del ministro de Hacienda, que algunos se preguntaban: ¿Habrásido el Sr. Maura el auxiliar de D. Raimundo en la confección de los presupuestos? Tan prudente, tan mesurado se condujo en el ataque, que nuestro Gobernador, todo gozoso, pudo telegrafiar á Madrid minutos después del mítin su satisfacción en estas palabras: «Creo que el señor Maura, en lo esencial, no se aparta del programa del Gobierno.»

De los fusionistas nada dijo. Una sola vez pronunció el nombre de Sagasta, con frase volandera, para afirmar que España, durante un cuarto de siglo, había tenido un monarca partido en dos, Cánovas y D. Práxedes.

Si el discurso no fué un acto de oposición á la política conservadora, ni tampoco una lanzada á los huestes sagastinas, ¿qué fué entonces?... ¿Programa de partido?... Tampoco. El Sr. Maura comenzó despojándose de su personalidad política, declarando que hablaba un español, no el miembro de un partido. Hubo de limitarse, pues, no á definir actitudes, ni á concretar soluciones á nombre de su grupo, facultades que no le competen, sino á manifestar sus opiniones en relación á los asuntos más palpitantes, fiado en su autoridad é intervención parlamentaria.

De su discurso pueden hacerse tres partes:

- 1.ª Grandes verdades.
- 2.ª Grandes contradicciones.
- 3.ª Reformas é innovaciones.

Cuanto á las primeras, anunció las sabidas y repetidas por todos los hombres públicos, creyendo que no hay conciencia nacional; que los partidos han girado sobre bases falsas; que del caciquismo se han nutrido en el poder, y fuera del poder, todas las agrupaciones; que la representación popular es una mentira; que el país aborrece á los políticos; que se ve cada día más triste y peligroso el divorcio entre la opinión y los gobiernos; que éstos carecen de fuerza para imponerse, y que precisa cambiar de procedimientos para transformar la vida nacional.

Cuanto á las contradicciones, pena produce decirlo, fueron enormes, impropias de un español de la reputación del Sr. Maura, imposibles de coherer con ese fondo sincero que él pidió se le reconociera en todas sus manifestaciones.

De nuevo pronunció con vigoroso tono la célebre profecía: «Si la revolución no la hacen los de arriba la harán los de abajo.»

Y después censuraba á los republicanos por que, convencidos de la verdad de su dicho, trabajan con los de abajo por hacer la revolución.

Afirmaba que todos los hombres que han pasado por el poder tienen responsabilidades en los desastres de la Patria, y casi á renglón seguido invitaba al pueblo para que no abandonara á los responsables y les ayudase á la obra de la regeneración patria.

Censuraba la prudencia en combatir y en luchar contra los conscientes ó inconscientes autores de nuestras desgracias, citando en su apoyo la frase de Ríos Rosas: «de que hay en la vida de los pueblos instantes en que la mayor de las temeridades es la prudencia;» y momentos después condenaba la ira popular que está próxima á traducirse en actos de enérgico empuje contra todas las vergüenzas existentes.

Declara que para hacer el bien hay que estar riñendo continuas batallas con el mal, y dice poco después que no es partidario de rápidas y profundas mudanzas, como si la miserable situación de España tuviese espera. Entiende que el verdadero sentido de la economía es gastar todo lo necesario, y gastarlo debidamente, pero cuida de no señalar, ni de pasada, cuáles gastos

juza supérfluos, y cuáles precisos en el presupuesto nacional.

Por último, cree que debe acometerse con voluntad, inteligencia y energía, cuantas reformas demanden las necesidades del pueblo español, y al enumerar sus ideas respecto de las innovaciones que á su juicio conviene implantar en determinados ramos, envuelve en eufemismos sus conceptos como si temiese molestar á determinadas clases é instituciones.

La parte de su discurso referente á reformas, salvo algunas afirmaciones, carecen de interés.

Nueva y digna de tenerse en cuenta la organización con que sueña para los municipios. Anodina su teoría de que no deben llevarse reformas sociales á la Gaceta. Muy buena y justa la defensa del Jurado. Llena de incongruencias sus afirmaciones respecto de la libertad de enseñanza.

Claro al manifestarse contra el servicio obligatorio.

Y obscuro al hablar de la descentralización.

¿Y qué diremos del público que le escuchó? Pocas veces lo hemos visto tan sensato. Aplaudió las grandes verdades. Acogió con respetuoso silencio las grandes contradicciones y las pinceladas reformistas del exministro liberal; resultando el acto falto de calor, como reunión académica, ceremoniosa, rutinaria, que deja el vacío y la desilusión en el alma.

Cuatro veces hemos escuchado al lugarteniente de Gamazo; ninguna, como en ésta, le hemos encontrado menos feliz de ideas, de aptitudes y hasta de palabra. Ninguna como en ésta le hemos visto en esa difícil posición de equilibrio inestable.

¿Qué sacó el público? El gusto de escucharle. ¿Qué sacaron sus partidarios? Me figuro que la seguridad de una larga vigilia, siquiera tengan el consuelo de que desaparecerá Sagasta de entre los vivos.

¿Qué hemos sacado nosotros de esta música? La certeza de que Gamazo, como Sagasta y Silvela, va á caza del mayor número de actas para los suyos.

Coraje, dignidad, valor, sacrificio... esos hay que buscarlos por otra parte. Aquí no responden. Aquí no hay otro conjuro que este: EL PODER.

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

De varias cosas importantes hay que hablar.

Es la primera... que la crisis ministerial está en puerta.

He dicho la ministerial, porque la política, la económica, la taurina, la monetaria, y todas las crisis que padecemos en España, han pasado ya de la puerta y se han echado á la calle con la mayor frescura.

Es la segunda... que D. Basilio Paraíso ha vuelto á hablar en su patria nativa, la invicta Zaragoza.

Es la tercera... que la Princesa de Asturias se nos casa, y no se sabe con quién.

Y es la cuarta... que Mazzantini ha rescindido su contrato con la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, y se niega á torear, dejando huérfano el primer circo taurino de España, sin islas adyacentes, de su grandiosa figura española y torera.

Refiriéndonos á la crisis ministerial, diremos que se aproximan á la meta de sus ambiciones políticas tres ó cuatro figuras decorativas é inservibles del partido regenerador que nos regenera á paso de buey cansado; y que los señores Gasset, Vadillo, Espárrago y Tagarnina, están abocados á entrar por la puerta de un ministerio á ejercer de salvadores de sus respectivas familias y ahijados.

La ocasión es la más propicia para hacer favores.

El verano se acerca á pasos de Villaverde, y las niñas tísicas y neurasténicas de los silvelistas de baja estofa necesitan veranear, y tomar aguas, y tomar vientos, y tomar, como es consiguiente, las subvenciones necesarias para costear todas esas medicinas; subvenciones que se dan á cargo de la extinción de la filoxera, ó de otra extinción más ó menos conocida y pregonada á beneficio del Asilo de mendicantes políticos establecido en Madrid.

Silvela, Azcárraga, Dato y Villaverde, los cuatro piés de la mesa ministerial, seguirán fijos en sus puestos respectivos.

Se irán, pues, con la música á otra parte: el Sr. Pidal con su carga de latines, el Sr. Torrealanz con su carga de años, y el Sr. Gómez Iremaz con su carga de bondades y sus anclas sin uñas.

Hasta aquí la crisis no va mal, ó no irá mal, si no se llenarán los huecos con mayores inutilidades.

Y ahora vamos con D. Basilio Paraíso. El hombre, digo, el Paraíso, ha asegurado en Zaragoza que él no va á la revolución...

Desde luego se podía haber ahorrado declararlo: ¡ya estábamos en el secreto! Y desde que se lanzó á los vientos del apostolado venimos diciendo que ni va á la revolución, ni á la concentración, ni á la explosión, ni... á ninguna parte.

El no va más que á Zaragoza, porque ahora, para ir á la invicta ciudad, no hay que pasar ningún charco; si lo hubiera que pasar, tampoco iría.

Ha dicho, y repetido hasta la saciedad, que él, Paraíso, es hombre que quiere desenvolverse dentro de la mayor legalidad; como si dijéramos: vendiendo y comprando.

¡Ya estábamos en ello!

Pero... que insiste é insistirá en salvar á la nación con esos procedimientos que se trae: sin revolución, dentro de la mayor legalidad y sin ofender á nadie.

¡Ah! Como bomba final aseguró que él se romperá, pero no se doblará... ¡Y se viene doblando desde que comenzó su era apostólica!

Madrid está revuelto con el anunciado casamiento de la Princesa de Asturias.

Dicha joven mostraba inclinación, muy justa y respetable, hacia un primo suyo; pero este primo tiene no sé qué conexiones con la política nacional, esto es, con las razones de Estado, y éstas, que no entienden de amoríos, se oponen á un ayuntamiento que podría, quizá, hacer felices á dos seres.

Sagasta y Silvela, los dos señores que parten el bacalao nacional, se interponen entre ambos ena norados de sangre real, y niegan su consentimiento.

Así las cosas, y apremiado el buscar marido, las agencias internacionales se han echado á buscar un mozo que se halle en estado de recibir la mano de una princesa española, y pronto llegará á Madrid uno de muestra.

Hasta aquí, el conflicto parece que tendrá una solución satisfactoria, si no para la interesada, por lo menos para la nación, ¡para la nación, por la que tanto se desviven los encargados de explotarla!

Y nos encontramos con el conflicto mayor: la retirada de Mazzantini de la plaza de toros de Madrid, rescindiendo su contrato.

—¿Qué hacer?—se pregunta el ministerio todo.

—¿Qué vamos á escribir?—se dicen los revisteros de cartel.

—¿De qué vamos á hablar?—se dicen unos á otros en las tertulias.

Y telegramas hacia el Norte, y telegramas hacia el Sur, y telegramas hacia todas partes.

¡Qué horroroso conflicto! ¡Qué inesperado acontecimiento!

¡Y qué de mamarrachos hay en España sin islas adyacentes!

Nuestra Feria ha comenzado con un gran sol y alegría, y con un hermoso día, y con un día celebrado.

El ambiente huele á rosas, que ya es oler bienamente, y se ven continuamente muchas mujeres hermosas.

Forasteros, hay la mar; y forasteras, dos mares; los ingleses, á millares...

De modo, que al empezar la hermosa Feria de Abril, Sevilla está rebosante, cariñosa, deslumbrante, como idílico pensil.

Y ahora que he hablado de la Feria—que para Sevilla es una Exposición universal de grandes rendimientos—quiero que ustedes se enteren del siguiente cálculo probable que hace *El País* respecto á los productos que dará la Exposición de París:

«Si las estadísticas no aventuran un cálculo exagerado, dado el constante progreso de los anteriores concursos, pueden ya establecer que irán á París setenta millones de viajeros.

Y también se puede calcular que cada uno de esos viajeros, por término medio, gastará en la gran ciudad hospitalaria 100 duros.

Durante el año que corre entrarán en París, para quedarse allí en el bolsillo de los parisenses, la friolera de 7.000.000.000 de duros.

De esos siete mil millones de duros queda, cuando menos, un 5 por 100 de beneficio líquu-

do á la ciudad de París, ó sean siete mil millones de reales.»

Esos son países. Y esos son hombres de gobierno mirando por los intereses de la nación que representan.

Al concurso de reses bravas, supina idea—¡creo que la única!—que ha tenido el Alcalde de Sevilla, ese celeberrimo Alcalde para quien ni la prensa, ni los forasteros, ni nadie dentro de esta barahunda de movimiento excepcional, ha tenido una frase de alabanza, concurrirán todas las ganaderías mansas de la tierra.

Ni una siquiera de las que están reconocidas como ganaderías bravas asistirá.

El ridículo no puede ser más completo. La corrida excepcional, costeada por el Ayuntamiento de Sevilla, será fecunda en accidentes.

Se replica el coche. Digo, nó; se suplican las banderillas de fuego.

Para ponérselas al señor Alcalde, que es quien las merece.

CARRASQUILLA.

La justicia municipal

Lo decía el Sr. Maura en su brillante discurso: «La justicia municipal es una vergüenza en España.» Pero es que el Sr. Maura ha sido ministro y diputado muy influyente durante muchos años, y ha manipulado mucho en el nombramiento de jueces municipales, colaborando con su cuñado Gamazo; pero como una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo, el Sr. Maura predica, pero no ha hecho nada para mejorar esa justicia de que tan amarga como elocuentemente se queja.

En los pueblos se eligen los jueces municipales á gusto del cacique, á cuyo servicio ponen la augusta función.

En las capitales de importancia no es este el camino de ganar votos ni influencias, pero sí son verdaderas prebendas los juzgados para paniaguados y amigos hambrientos. Hemos presenciado cruentas batallas, que se han traducido en crisis ministeriales, por el nombramiento de un juez municipal; y en más de una ocasión se han consagrado consejos de ministros de cuatro ó cinco horas de duración para hacer los nombramientos de jueces municipales de Madrid.

Ahora han cambiado las cosas, para mayor vergüenza de la administración de justicia. El Gobierno ha realizado un verdadero acto de polaquismo para satisfacer las quejas de los pobres magistrados de nuestras excolonias, que, por cierto, ninguno ha venido en condiciones de habitar guardillas, sino que se han instalado cómoda y desahogadamente, y muchos, muchos, con verdadera opulencia.

Las colonias se perdieron, y justo es que á todos los que contribuyeron á la catástrofe se los premie; y nuestro pródigo Gobierno, cuando esquilmal al pagano y sacrifica al inocente y al que no tuvo culpa en el desastre nacional, ofrece á manos llenas á quienes se debían haber pedido cuentas estrechas de su gestión.

Pero vamos al caso. Presidentes de Audiencia, presidentes de Sala, fiscales, magistrados, todo ese inmenso ejército de togados, ha encontrado su agujerito donde meterse, procurándose una rentita que no bajará, entre los más modestos, de diez á doce mil pesetas anuales, debiendo advertir que parten algunos con los suplentes sus honorarios; que tal es el concierto reservado, y en esto consiste precisamente la polacada.

La administración de justicia no ha ganado nada, pues que estos señores lo único que hacen es revestir los actos de una severidad rayana en despotismo, con la que, sin duda, se prometen asustar á las gentes.

Los juzgados siguen siendo lugares inmundos, sucios, sin ambiente puro; lugares en que las gentes, apiñadas, se quejan y protestan á coro de todo cuanto allí se hace. Sirven estas dependencias de la justicia subalternos soeces, mal educados, faltos de cultura, altaneros, con la altanería del ignorante, que considera que su palabra es ley y que no admite observaciones ni razonamientos, ni tiene en su boca más pala-

bras que las de: «Dinero, dinero, dinero.» Los secretarios, especie de dioses mayores, no están nunca al alcance de las gentes sencillas, ni van a ninguna diligencia, sino que comisionan a algún escribiente habilitado, que no tiene nociones del derecho ni de la ley, ni sabe más que la práctica rutinaria que en aquellos lugares se aprende, asociado de un alguacil holgazán, zafio que ignora hasta lo más rudimentario del trato social, y que considera cumplida su misión con tratar en formas groseras y soeces al que tiene la desgracia de oír alguna notificación ó requerimiento ó cualquiera otra diligencia.

El juez es un señor que, generalmente, no se molesta por nada; suele oír veinte ó treinta juicios en una hora, y emplea otra en hacer la minuta de sus devengos, que, á diario y sin consideración, recibe de manos del secretario.

Así resulta la función imposible hasta tal punto, que nos atrevemos á afirmar que en poblaciones como Madrid el ochenta por ciento de los juicios que se celebran tienen vicios de nulidad, y así habrían de declararse si las gentes fuesen más cuidadosas de su derecho, y cuando acuden á los tribunales quisieran hacer valer, reclamando todas las garantías legales y obligando á los funcionarios á que las cumplieran, y haciéndoles entender que la justicia tiene un fin más elevado que el cobro de sus derechos, única cosa que los interesa.

Conocemos un secretario de juzgado municipal, y estamos dispuestos á decir su nombre, que se ha posesionado recientemente del destino, habiendo abandonado un cargo importantísimo, y que, por ciertas resistencias, ó por temor á un pleito contencioso, ha firmado un pacto con el secretario á quien sustituyó, mediante el cual se compromete á abonarle cinco mil pesetas anuales durante diez años. Esto lo debe saber el Sr. Silvela, aunque no sea más que por lo cerca que se halla de su palacio oficial y de su morada particular, como también sabe que lo prohíbe la ley orgánica y lo condena el Código penal, pero de seguro no aplicará el remedio; y esta es la mejor demostración de los pingües rendimientos de ese cargo y de lo lucrativo de la función.

Los abusos que se cometen en todos los órdenes son tan grandes que rayan en lo indecible, y allá van dos ejemplos:

En Madrid se encontraron dos curas el año pasado, y tuvieron una reyerta, por la cual fueron á la prevención, siendo citados á juicio de faltas. Uno de los presbíteros, que era pobre, consultó á un amigo nuestro, letrado, quien le aconsejó dedujese en forma la demanda de pobreza, advirtiéndole que el secretario la rechazaría en términos destemplados y violentos, á cuyo efecto debía tener presente lo que dispone la ley (para lo cual le dió las necesarias instrucciones) y exigir el oportuno recibo. Todo ocurrió como había previsto el letrado; pero el cura es hombre listo y de mundo, y tuvo la valentía de sostener su derecho, obligando al secretario á que cumpliera con la ley. En los juicios de faltas el noventa por ciento de los que comparecen, y en los juicios verbales más del sesenta, se encuentran en idénticas condiciones que el cura á quien aludimos; pues si todos éstos hicieran lo propio, dedujeran la pobreza en forma y opusieran á los desplantes de los secretarios la energía del derecho y la estricta aplicación de la ley, ni se presenciarían esas escenas á diario, ni los funcionarios se atreverían á las osadías á que se atreven, y esos cargos no serían tan disputados.

El otro ejemplo es de un gusto clerical que asombra, que también la reacción tiene mano en estas oficinas judiciales. En otro juzgado de Madrid se presentó hace pocos días un amigo nuestro, acompañado de la certificación médica, á dar cuenta del fallecimiento de un hijo suyo de ocho meses de edad, y al declarar que no estaba bautizado—por supuesto, no fué ante el juez ni ante el secretario, sino ante un muchachuelo procaz y grosero—sin respeto á las canas de nuestro amigo, se desató contra él en una serie de improperios de que no hay ejemplo, y hasta llegó á decirle—nuestro amigo está empleado en una Empresa monopolizadora—que le costaría el destino.

Basta por hoy. Seguiremos ocupándonos en la justicia municipal, exhortando á los pobres á que no paguen costas, y á que sepan que, para los juicios verbales, los de conciliación, los de desahucio y los de faltas, rige el principio de la administración gratuita de la justicia á los pobres, como en los pleitos, contenido en la sección 2.ª, título I, libro I de la ley procesal, y que deben hacerlo así en cada juicio á que comparezcan, siendo pobres, sosteniendo su derecho con energía.

Otro día nos ocuparemos en la forma de celebración de los juicios y prácticas de las diligencias. A. A.

En el Transvaal

Sigue la racha de malas noticias.

Las recibidas hoy no son menos desfavorables para las armas inglesas que las anteriores, siendo curioso de apuntar que en la mayor parte de los casos los periódicos londinenses empiezan por hablar de una victoria y concluyen por confesar un gran fracaso.

Anoche se dijo que el general Brabant había derrotado completamente á los boers cerca de Wepener.

La noticia causó buen efecto, pero un nuevo despacho, aunque de origen boer, enfrió repentinamente el entusiasmo.

Dicho parte, que está fechado en el campamento boer de Levev-Kopje el día 9, dice que el general Brabant, con los 1,000 hombres que constituyen su división, se halla cercado en el Molino de Robertson, siendo muy difícil que pueda escapar.

The Times dice que los boers que operan en Wepener han recibido considerables refuerzos, creyéndose que estas tropas son las que han cercado al general Brabant.

Se dice con carácter extraoficial que los soldados ingleses que al mando del general Rosslyn cayeron en poder de los boers eran sólo unos sesenta.

Un telegrama de Lorenzo Márquez, fechado el día 10, dice que lord Roberts piensa reducir el ejército del general Buller en el Natal á tres divisiones, la 2.ª, 4.ª y 5.ª, á las cuales se agregarán tres brigadas de caballería y algunos contingentes locales.

Este ejército está bien municionado y posee un total de 117 cañones. La cifra de combatientes, con exclusión de los artilleros y de las pérdidas habidas desde el comienzo de la campaña, es de unos 23,000 hombres.

En cuanto á la 10.ª división que manda el general Hunter y que hasta la fecha ha operado bajo las órdenes de Buller, tendrá ahora otro destino.

Esta división comprende la brigada irlandesa de general Hart y la brigada de fusileros del general Barton.

Parte de estas dos brigadas está embarcándose en Durban. Hace días se dijo que la décima división sería enviada al Cabo, pero se cree que marchará á Beira para operar en combinación con la columna del general Carrington, encargado de invadir el Transvaal por su frontera norte.

La 11.ª división que actualmente se está organizando será mandada por el general Pole-Carew y formará parte del ejército de lord Roberts.

Hé aquí los telegramas de última hora: Telegramas de la madrugada dicen que es falsa la noticia de que los boers habían sido derrotados por las tropas del general Brabant. El general boer Dewet atacó á la fuerza que iba en auxilio de Brabant.

Los boers han destruido tres minas de carbón de Bigarsberg.

Se han apoderado los boers de 500 bueyes de un convoy inglés.

Se encuentran en Bloemfontein varios agregados militares.

El agregado ruso dice que el general Roberts pretendió que los que estuvieron en el campo boer regresaran á Europa.

Los agregados se negaron diciendo que no estaban dispuestos á recibir órdenes.

Los últimos telegramas dan á conocer que el hambre entre los sitiados de Maffeking ha llegado al último límite.

Un cuerpo de ejército boer formado por siete mil hombres atacó el campamento inglés de Elauslaate.

El combate fué furioso y sangriento, causando los boers enormes pérdidas al ejército de Buller.

Para formarse una idea de la violencia del encuentro, basta decir que en nueve horas arrojaron las tropas federales más de 150 granadas al campamento inglés.

Los boers iban mandados por el general Botha.

Este triunfo que anula por completo las ventajas obtenidas en un principio por los ingleses, ha causado en Londres extraordinario pánico.

La opinión comienza á sentirse cansada de la guerra.

El bloqueo de la bahía de Delagoa por los barcos ingleses no ha causado dificultades á los boers, arruinando en cambio á los comerciantes ingleses.

Varias casas alemanas y francesas suministran al Transvaal provisiones en abundancia á más bajo precio que antes de haber estallado la guerra.

La mayoría de la prensa británica examina la conveniencia de suplir con bicicletas los caballos de la fuerza montada que opera en el Transvaal, en vista de la numerosa mortandad que se registra en aquellos colpedos, por la impiería de los soldados para cuidarlos.

Despachos últimamente recibidos confirman que Wepener continúa sitiado por los boers.

De actualidad

PARAÍSO

Dicen de Zaragoza que Paraíso, en su discurso después del banquete, dijo que apesar de

las advertencias del gobierno, no ha rectificado su conducta.

Cuando la Gaceta puede decir en cuarenta y ocho horas cuanto quiera encima de todas las conveniencias, impónese la liquidación.

Tenemos derecho á intervenir en la administración de la fortuna pública.

El parlamento nada ha hecho y debe disolverse, convocando á elecciones sinceras un gobierno nuevo.

La Unión Nacional acudirá á ellas. Remendar el ministerio sería la última provocación.

Hace protestas de patriotismo y niega que estén en disidencia.

Promete cumplir su deber y termina diciendo:

—Podré romperme, pero no torcerme ni doblarme.

TABACOS Y TIMBRE

Dícese que en la presente semana quedará firmado el nuevo contrato con la Tabacalera.

Redúcese á 30'50 por 100 de beneficio el del timbre, rebasando la recaudación de 50 millones.

Respecto á tabacos, modifícase la escala de participaciones, sin aumentar el canon.

CARTERA DE ESTADO

Afirmase que Silvela ha decidido dejar la cartera de Estado, creyendo que la interinidad no debe prolongarse, no amenazando ninguna dificultad exterior.

CHOQUE DE TRENES

En Fuente Esteban (Salamanca) chocó el tren mixto por inseguras maniobras, resultando un viajero, el conductor y el fogonero heridos.

DE BARCELONA

Llegó el *Hernán Cortés* y desembarcó quince anarquistas.

A fines de mes se reunirán las sociedades para aprobar la ponencia sobre el concierto económico.

FEAS GUAPEZAS

En Burdeos ha habido colisión entre varios españoles.

Uno recibió dos garrotazos, sacó una navaja é hirió á un militar que acudió para separarlos y también á un tabernero y otro sujeto francés.

Este se halla gravísimo.

Luego el agresor refugióse en su domicilio y hubo que descerajar la puerta para prenderle con dos compañeros que se defendían armados de cuchillas de zapatero.

CRISIS CASERA

El *Liberal* llama casera á la próxima crisis. Dice que á nadie interesa la solución fuera de los supuestos agraciados.

EL EMPRÉSTITO

Villaverde y Silvela han convenido en aplazar el empréstito con objeto de realizarlo con las mayores ventajas posibles, puesto que robustecidos los ingresos y teniendo el Tesoro más de 60 millones en la cuenta corriente de Banco, ninguna atención urgente reclama aquella operación.

RESCATADOS

Según despacho oficial de Manila, han llegado 21 prisioneros más libertados.

CONSUMOS

Villaverde ha firmado decreto ampliando por 5 años el plazo á los Ayuntamientos para arrendamiento de los consumos.

LOS CATEDRÁTICOS

Una comisión de la Asamblea de Catedráticos visitó al ministro de Fomento, entregándole las conclusiones votadas.

DE FILIPINAS

Los prisioneros llegados hoy de Manila son 10 sargentos, 10 cabos y 53 soldados; los sargentos de infantería de marina José Santiago y Pascual Badonas, 15 marineros y dos religiosos.

Espérase otro vapor con 15 prisioneros. Quedan en Tayba 400 prisioneros.

LA CRISIS

Ha regresado á Madrid el ministro de Marina.

Supone *El Liberal* que en conferencia que celebrarán hoy éste y Silvela, quedará planteada la crisis, considerando Gómez Imaz terminada su misión.

En caso contrario, la planteará mañana el marqués de Pidal al tratarse de la división del Ministerio de Fomento.

Y á nosotros... ¿qué?

Dicen que se casa la hija mayor de la Re gente, presunta heredera del trono que ocupa su hermano. Que este futuro acontecimiento trae muy preocupados á los gubernamentales de los dos partidos dinásticos y sus respectivos disidentes.

Que se procuran ventajosas alianzas que tropiezan con el grave inconveniente de confesar los príncipes en distintas comuniones religiosas. Esto no sería inconveniente, porque el Santo Padre, atento siempre al bien de los pueblos de que es patrono, otorgaría todas las dispensas que se necesitaran y fueran precisas, con tal que se atendiera pródigamente al gran fondo de San Pedro, arcón inagotable de la Iglesia romana y

gran allanador de todas las dificultades, sean del género que quieran.

Príncipe cismático de gran poder, alemán influyente ó católico sin influencia y sin dinero, á nosotros nos tiene completamente sin cuidado, como le tiene á España entera; lo que sí nos importa mucho á los españoles es que en los estertores de muerte del siglo XIX todavía constituya problema cancilleresco y razón de Estado, como con gran énfasis la llaman nuestros políticos, una boda más ó menos, lo mismo que sucedía en el siglo XVI.

Ni España es un feudo familiar, ni el régimen tiene ese carácter de permanencia por derecho divino que antiguamente se adjudicaron los reyes, ni los tiempos de prueba que atravesamos son los más apropiados para que nuestros políticos consagren su tiempo á un asunto de un orden puramente privado y familiar, en el que nada tienen que ver, como no sea hacer un obsequio á la novia, si les invitan á la boda y la etiqueta y el buen tono lo permiten.

Nadie debe meterse á administrar en casa ajena cuando el dueño ó el propietario está tan disgustado de sus administradores, y que pone los medios conducentes á exigirles la liquidación de las cuentas, que por cierto van como Dios quiere, con los justificantes necesarios. Ni liquidación ni justificantes podrán presentar, y el propietario se verá en la necesidad de exigir la responsabilidad á su venal administrador.

La sublime indiferencia con que el pueblo recibe estos proyectos matrimoniales dan la medida exacta del completo divorcio que hay entre la Nación y los administradores que en balde pretenden permanencia y estabilidad á una cosa tan accidental y mudable.

Modernista el Sr. Silvela, como se hace llamar; político á la inglesa, regionalista y hombre á la europea, debió acreditar estas cualidades limitándose á darse por enterado cuando se le notificó el proyecto, en vez de tomar tan directa y activa participación, buscando en las cancellerías de Europa la solución para afirmar lo que se balancea y se cae; y qué desengaños y de cuales desaires se hubiera evitado el de la florentina daga; ¡qué de socarronas contestaciones y de burlescas sonrisas!

Una vez más hemos dado el tristísimo espectáculo de la lástima y compasión que inspiramos en todas partes, y para curarnos la herida se acude al remedio heroico de siempre, buscando en casa lo que fuera se nos ha negado... y tan contentos.

Más vale así, y motivo nuevo de felicitarnos tenemos los que, atentos á los intereses esencialmente nacionales, vemos cómo paso á paso se precipitan á estrepitosa caída los hombres del régimen, y facilitan con sus errores y con sus tonterías los medios para la estrecha alianza de todos los españoles de buen sentido, amantes de la libertad y de la emancipación de la Patria.

Sea ó no sea cuestión de Estado un matrimonio, lléguese ó no se llegue á determinadas inteligencias, á nosotros, al pueblo, sin cuidado nos tiene, como en todo, nuestros políticos se preocupan mucho de intereses particulares y sacrifican á ellos los intereses de la Patria, dándonos un nuevo motivo para acusar á los políticos del completo abandono en que tienen los intereses nacionales, y que nosotros debemos procurar por ello, apelando á los medios adecuados para implantar un régimen que no se preocupe de bodas de príncipes ni de intereses familiares; sólo atento al bien y prosperidad de la Nación.

Noticias locales

LA FERIA

La feria sevillana ha empezado con extraordinaria animación. Desde las primeras horas de la mañana hasta las en que el sol dejaba sentir sus abrasadores efectos, millares de personas han paseado por el Real de la feria. Casetas, *restaurants* y cantinas se han visto concurridísimos.

Lo mismo el paseo de carruajes, en el que abundaban los enjaezados á la andaluza.

Como siempre, la alegría ha sido la nota característica. En las puertas de las casetas, donde se bailaban seguidillas, agrupábanse los forasteros para ver la gracia de la tierra, representada por mujeres divinas con flores y mantillas á la cabeza.

¡Buen principio de feria!

Han entrado en el Real numerosas partidas de ganado. Este preséntase en inmejorables condiciones, á causa de la excelente primavera. Se admiran los hermosos ejemplares de caballos de lujo. Las cuadas de los ganaderos andaluces son visitadísimas.

También hay mucho y buen ganado vacuno. En el mular se nota escasez. Esto achácase á las numerosas compras de dicho ganado hechas durante el invierno último por los ingleses.

Los precios se han mantenido hoy altos. Por esta causa los compradores, que son muchos, no han cerrado los tratos, esperando baja.

Apesar de ello se han verificado algunas compras de caballos de silla y carruaje.

Por los síntomas notados, esta será una buena feria para compradores y vendedores.

Los trenes han traído hoy una verdadera avalancha de forasteros. Cafés, *restaurant* y hoteles se hallan atestados. Para muchos es difícil encontrar alojamiento.

En el expreso de esta mañana llegó el capitán general de Cataluña Sr. Delgado Zuleta. Viene á pasar en ésta las festividades.